

DE EL MODO, Y AGRADO.

CARTA AL DOCTOR DON BARTOLOME DE MORALES, CAPELLAN del Rey nuestro Señor en la Santa Iglesia de Nuestra Señora de el Pilar de Zaragoza.

POR este gran precepto, Señor mio, mereció Cleobulo ser el primero de los Sabios: luego el será el primero de los preceptos. Mas si el enseñarlo basta à dar renombre de Sabio, y el primero, que se quedará para el que lo observa? Que el saber las cosas, y no obrallas, no es ser Filósofo, sino Gramatico.

Tanto se requiere en las cosas la circunstancia, como la substancia; antes bien. lo primero con que hallamos, no son las essencias de las cosas sino las apariencias; pero lo exterior se viene en conocimiento de lo interior; y por la corteza del trato, sacamos el fruto del caudal; que aun à la persona que no conocemos, por el porte la juzgamos.

Es el modo una de las prendas del merito, y que cae debaxo de la atencion: puede adquirir, y por esso la falta de ella es inescusable; bien, que en algunos tiene principio del buen natural; pero su complemento de la industria: en otros toda es del arte; que puede el cuydado desta suplir los olvidos de aquella, y aun mejorarlos: pero quando se juntan, hazen un sujeto agradable, con igual facilidad, y felicidad.

Es tambien de las bellezas transcendentales à todas las acciones, y empleos. Fuerte es la verdad, valiente la razon, poderosa la justicia; pero fin un buen modo, todo se desluzo, assi como con el todo se adelanta. Qualquiera falta suple, aun las de la razon; los mismos yerros dora, las fealdades afeyta, desmintiendo los defectos, y todo lo difsimula.

Qué de materias graves, è importantes se gastaron por un mal modo! Y qué de ellas, ya desahuciadas, se mejoraron, y concluyeron por el bueno!

No basta el grande zelo en un Ministro, el valor en un caudillo, el saber en un docto, la pontencia en un Principe, si no lo acompaña todo esta importantissima formalidad. Es politico adorno de los Cerros, esmalte de las Coronas; antes bien en ningun otro empleo es mas urgente, que en el mandar. Obliga mucho, que los superiores mas recaban humanos, que despoticos. Ver en un Principe, que cediendo à la superioridad, obliga doblado, primero se ha de reynar en las voluntades, y despues en la posibilidad. Concilia la gracia de las gentes, y aun el aplauso, si no por naturaleza, por arte; que el que lo admira, no mira si es proprio, ò si es poltizo; gozalo con aclamacion.

Es

Es tan util, como accepto. Cosas hay que valen poco por su ser, y se estiman por su modo. Pudo dar novedad à lo passado, y ayudarle à volver, y aun tener vez. Si las circunstancias son à lo platico, desmienten lo cansado de lo viejo. Siempre va el gusto adelante, nunca vuelve atrás no se ceba en lo que ya pasó, siempre pica en la novedad; pero puede fele enganar con lo flamante del modillo. Remozanse las cosas con las circunstancias, y desmientese el asco de lo rancio, y el enfado de lo repetido, que fuele fer intolerable, y mas en imitaciones, que nunca pueden llegar, ni à la sublimidad, ni à la novedad de primero.

Ve fe esto mas en los empleos de el Ingenio, que aunque sean las cosas muy sabidas, si el modo del dezirlas en el Retorico, y del escrivirlas en el Historiador fuere nuevo, los haze apetecibles.

Quando las cosas son selectas, no causa el repetirlas, hasta siete vezes; pero aunque no ensadan, no admiran, y es menester guisallas de otra manera, para que solliciten la atencion: es lisonjera la novedad, hechiza el gusto, y con solo variar de saynete, se renuevan los objetos; que es gran arte de agradar.

Quantas cosas muy vulgares, y ordinarias las pudo realzar à nuevas, y excelentes, y las vendió à precio de gusto, y de admiracion! Y al contrario por escogidas; que sean, sin este saynete no pican el gusto, ni consiguen el agrado.

Preciase de discreto, y lo es. Las mismas cosas dirà uno que otro, y con las mismas lisonjearà este, y ofenderà aquel. Tanta diferencia, importancia puede caber en el como, y tanto recaba un buen termino, y defazona el malo: y si la falta del es tan notable, que será un modo positivamente malo, y afectadamente desapacible, y mas en personas de empleo universal? Y vimos en muchos, aun confutamos, que la afeccion, la sobervia, la sequedad, la groseria, la infirmitad, y otras monstruosidades paralelas, los hizieron inaccesibles. Pequeno desman es, pondera bu un Sabio, el sobrecejo en ti, y basta à defazonar toda la vida: al contrario, el agrado del semblante promete el del animo, y la hermosura afianza la suavidad de la condicion.

Sobre todo se precia de dorar el No; de fuerte, que se estime mas que un Si defazonado; azucara con tanta destreza las verdades, que passa plaza de lisonjas; y tal vez quando parece que lisonjea, defengaña, diziendole à uno, no lo que es, sino lo que ha de ser.

El es unico refugio de quantos les falta el natural, que entonces se corre del modo, y alcanzan mas con el cuydado, que otros con la natural perfeccion: suple faltas essenciales, y con ventajas en todos los superiores, è infimos empleos; lo bueno es, que no se puede definir, porque no se sabe en que consiste: ò sino digamos, que son todas las tres, gracias juntas en un compuesto de toda perfeccion.

Eb

Y

Y porque no apelamos siempre de prodigios à la antigüedad, ni menos lo heroÿco de lo passado, venero moderna la admiracion, y celebros el universal aplauso en su punto, digo en finestremo, esta galante prenda, en la Carolica, en la Heroÿca, y tambien Grande, la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, y aquella que no ya prosiguió, sino que adelantó la gloria de renombre, y la felicidad de los aciertos de las Isabels Carolicas de España. Entre singularitas muchos coronados reales, sobre ostentaba un tan bizarro modo, un tan soberano agrado, que de robar los corazones de sus vassallos, llegó à hechizar los afectos; mas recababa una humanidad fuya, que toda una Real divinidad. Obró mucho en poco tiempo; y vivió plausible, murió llorada. Embidiaronla, ò la muerte el alzarle con el mundo, ò el Cielo lo Angel, y lo Santo. Arrebataronla entrambas à nuestra mejorada dicha; consiguiendo àca el renombre de deseada, y que es el primero en las Reynas, y alla la gloria, que es la ultima felicidad.

ARTE PARA SER DICHOSO.

FABULA.

Tiene la mentida Fortuna muchos queuxosos, y ningun agradecido; llega este descontento hasta las bestias; pero à quien mejor? El mas queuxoso de todos es el mas simple. Ibase este queuxando de corrillo en corrillo, y hallaba, no solo compasion, pero aplauso, especialmente en el vulgo.

Vn dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dicen, que se presentó en la Audiencia general de el soberano Jupiter. Aqui profundamente humilde, que le es de agradecer à un necio, y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado, pronunció mal esta peor trazada arenga.

Integerrimo Jupiter, que justiciero, y no vengador, te desee, aqui tienes ante tu magestuosa presencia, el mas infeliz sobre ignorante, de los brutos, solicitando, no tanto la venganza de mis agravios, quanto el remedio de mis deshechos. Como passa, ò Numen eterno, tu entereza, por la impedida de la fortuna, solo para mi ciega tiranía, y aun madrastra! Ya que la naturaleza me hizo el mas simple de los animales, que es dezir quanto se puede; porque esta cruel, à tanta carga ha de añadir la fobrecarga de desdichado, violando el uso, y atropellando la costumbre? Me haze ser necio, y vivir descontento; persigue la inocencia, y favorece la malicia: el soberbio Leon triunfa, el Tigre cruel vive, la Vulpeja, que à todos engaña, de todos se rie, el boraz Lobo passa; yo solo, que à ninguno hago mal, de todos le recibo: como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palos: traime desalinhado, y yo, que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y sirvo de acerrear villanos, que es lo que mas fiato.

Commovió grandemente esta lastimosa proclamation à todos los cir-

cunstantes: solo Jupiter severo, que no se inmuta à si vulgarmente, alargo la mano sobre que havia citado, no tanto recordado, quanto reservado para la otra parte aquel oido, hizo ademàn, que llamassen, para dar su descargo, à la Fortuna.

Partieron en busca de ella muchos soldados, estudiantes, y pretendientes: Andavieron por muchas partes, y en ninguna la hallaban. Preguntaban à unos, y à otros, y ninguno sabia dar razon. Entraron en la casa del poderoso mando; y era tanta la confusion, la priella con que todos sin discutir se movian, que no hallaron quien les respondiessse, ni aun les escuchasse, aunque hallaron con muchos. Discurrieron ellos, que sin duda no debía de estar entre tanto desafossecho, y no se engañaron. Pasáronla la casa de la Riqueza, y aqui les dixo el Cuydado, q̄ havia citado; pero muy de passo, no mas de para encomendar algunos hazes de espigas, y unos ralegones de leñas: entraron en la Quinta de la Hermosura, que está muy cerca del Sexto, para pagarlos por las ferenas; hallaron con la Necesidad, y sin preguntar mas, passaron à la de la Sabiduria. Respondiòles la Pobreza, que tampoco estaba allí; pero que de dia en dia la aguardaban.

Sola les quedaba ya otra casa, que estaba sola à la derecha zera. Llamaron, por estar muy cerrada, y salió à responderles una tan hermosa doncella, que creyeron ser alguna de las tres Gracias, y así, la preguntaron, qual era? Respondió con notable agrado: Que era la Virtud. En esto salia ya de allá dentro, y de lo mas interior, la Fortuna muy rufiessa: sintiaronla el mandato, y obedeció ella, como suele, bolando à ciegas.

Llegó muy reverente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hizieron muchas cortelias, y aun zalemas, por recombarlas: Qué es esto, ò Fortuna! dixo Jupiter, que cada dia han de subir à milas queuxas de tu proceder? Bien veo, quan dificultoso es el allimpro de contentas, quanto mas à muchos, y à todos imposible. Tambien me consta, que à los mas les va mal, porque les va bien; y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se queuxan de qualquier poco que les falta: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las deshechas de los otros, sino en el de las felicidades; y al contrario en si mismos miran el lucimiento del oro de una fortuna; pero no el peso, ò el pesar. Por el tanto, yo nunca hago caso de sus queuxas, hasta agora; que las desta, de todas maneras infeliz, traen alguna apariencia.

Miróselo la Fortuna de reojo; iba à sonreirse; pero advirtiendo donde estaba, menfuróse, y muy carcompuñita, dixo: Supremo Jupiter, una palabra sola quiero que sea mi desengano, y sea esta: Si él es un asno, de que se queuxa? Fue muy reyda de todos la respuesta, y del mismo Joven aplaudida, y en confirmacion de ella, y en señanza del necio acusador, mas que confuelo, le dixo:

Infeliz Bruto, nunca vos fuerades tan desgraciado, si fuerades mas avisado. Andad, y procurad ser de oy en adelante despierto como el León, prudente como el Elefante, astuto como la Vulpeja, y cauto como el Lobo. Disponed bien los medios, y conseguireis vuestros intentos: y desengañad a todos los mortales (dixo alzando la voz) que no hay mas dicha, ni mas felicidad, que Prudencia, o Imprudencia.

CORONA DE LA DISCRECION.

P. ANEGRI.

Z Aberian a la lengua los huesos del cuerpo humano. Su tau numerada flaqueza. ponderaban aquella su liviandad, con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento, y no acababan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Però la lengua, no saltándose a si misma, defendiase con el corazón, que siendo principio de la vida, y Rey de los demás miembros, es tambien de carne todo el. Pensábase con el corazón, que siendo asiento de la sinceridad, es muy mas fuerte que ella; pero no le valió, porque respondieron entrambos por sí, el corazón representando su valor, y el cerebro apoyando su mayor estabilidad.

Viendo la lengua lo que la apuraban, sacando fuerzas de su propia flaqueza, dixo: Que tan débil os parezco? Pues advertid, que si yo quiero, soy mas fuerte que el mas solido de todos vosotros, y aqui donde me veis todo de carne, bafio yo a quebrantar diamantes, que no digo ya huesos. Rieronlo muchos todos, especialmente los dientes, que hizieron anago de detenella, como suelen. Si, yo lo digo, repitió ella, y lo probare con tal evidencia, que todos la confeséis con aclamacion. Sabed, y notelo todo el mundo, que quando yo digo la verdad, soy lo fuerte; nadie entonces me puede contrariar; y ni fee della todo lo sugero.

Fuerte es un Rey, que todo lo acaba; mas fuerte es una mujer, que todo lo acaba: fuerte es el vino, que aboga la razon; pero mas fuerte es la verdad, y yo, que la manreger. Verdad, verdad, exclamaron todos, y dieronse por vencido. Quedó triunfante la lengua, haziendose mil en repetir, y en celebrar este victorioso juicioso.

Tiene esta gran Reyna su retiro en el corazón, y su tribunal en la lengua: aqui vienen a parar todas las causas, si no de primera instancia, por apelacion de desengañó.

Exemplares Clarificados.

Asi sucedió en aquella célebre contienda que tuvieron entre sí las mas sublimes prendas de un Varón consumadamente perfecto, sobre el ya globo de oro, para apice de su inmortal corona. Contendian la alteza de animo, la magestad de espíritu, la estimacion, la reputacion, la universalidad, la ostentacion, la galanteria, el despejo, la plausibilidad, el buen gusto, la cultura, la gracia de las gentes, la retentiva, lo noticioso, lo juicioso, lo inapasiona-

ble, lo desafectado, la seriedad, el fenorio, la espera, la aguda, el buen modo, lo pratico, lo executivo, lo atento, la fimpaña sublime, la incomprehensibilidad, la indefinibilidad, con otras muchas deste porte, y grandeza.

Comenzó al principio por una generosa emulacion, y vino a parar después en un vando tan declarado, quan esclarecidos: no solo ya entre las mismas prendas, sino entre los valedores de ellas. Eran estos, aunque pocos, singulares, los mayores hombres de los siglos, Gigantes todos de la fama, prodigios de las eminencias; al fin todos ellos inmortalles heroes.

Competian como apasionados, y diligenciaban como poderosos, adelantando cada uno su realce: los fabios por razon, los valerosos por fuerza, y los poderosos por autoridad. Fue tal el tefon de inmortalidad, con tal infamacion de aplauso, que se vio arder todo el Reyno de la heroycidad en esta luzida guerra.

Discurría varia la fama, y muy equívoca la fortuna, segun los tiempos, los usos, y los genios de las gentes: con que cada uno abundaba en su sentir, y nunca fe declaraba la victoria. Considerando los Varones fabios, que el Litigio fue hijo del Caos, y parto de la confusion, propusieron a los demás el llevar esto por tela de juicio, y no de la contienda: convinieron todos, y remitieronse al acierto de una sabia, prudente, y justissima sentenencia. Mas de una dificultad, como se suele, dieron en otra mayor, y fue, a qué Tribunal acudirian.

Porque Aftrea, muchos dias ha que desahuciando el mundo, se retiró al Cielos: ir a Monro, era condenarse todos: porque la murmuracion, a nadie da justicia, ni aun arbitrio; todo lo condena. Solo quedaba la Verdad, mas ella ha muchos siglos que dió en cuerda, retirándose a su interior, fingiendose acatarrada, y aun muda. Con todo esto, a ruego de fus amarrelados Sabios, y pidiendo primero salvoconducto a los Reyes, que por esta sola vez se lo concedieron, dexófe ver mas hermosa, quanto mas de cerca; mas galante, quanto mas desnuda; que romó de la Primavera, con el nombre la belleza: traia poco sequito, pero luzido; y aunque aborrecida de muchos, fue acatada de todos.

Sentóse en su Tribunal a la luz del medio dia. Comenzaron a informar, las partes, haziendose enojos, al modo que quedan referidos. Alabólas, a todas, y con tal singularidad a cada una, que parecia decantarse a ella, mas al cabo, se declaró, diciendo:

Eminentísimos reales del Varón Culto, plausibles prendas del Varón Discreto; confieso ingenuamente, que a todos os admiro, y a todos os celebro; pero no puedo dexar de dezir la verdad, por no faltarme a mi misma. Digo, pues, que brilla un Sol de los reales, lucimiento de las prendas, esplendor de la heroycidad, y de la discrecion complemento. Tienen en vez de esfera, religiosa Ara en aquel Christiano Haro, Don Luis Mendez, Idea

mayor de esta primera premia. La llamó Seneca el único bien del hombre. Aristoteles, su perfección; pero la son inmortales. Ciceron, sea causa de la dicha; Apuleyo, femanza de la divinidad; Sofocles, perpetua, y constante riqueza; Euripides, moneda escogida; Socrates, vasa de la fortuna; Virgilio, hermosura del alma; Casim, fundamento de la autoridad; llevandola a ella sola, llevaba todo el bien. Bianco, y Socrates la tuvo por su posesión; Meandro por su estudio, y por su mejor alhaja. Oradio Valerio Maximo no la halló precio; Plauto la hizo premio de si misma; y el plausible Cesar la llamo fin de las demas; y en una palabra, la entereza. *omni actus*

CULTA REPARTICION DE LA VIDA DE UN DISCRETO.

Mide su vida el Sabio, como el que ha de vivir poco, y mucho. La vida sin efancias, es camino largo sin aficiones: pues que, se han de pasar en compañía de Heraclito? La misma naturaleza arenta, proporcionó el vivir del hombre, con el caminar del Sol; las estaciones del año, con las de la vida; y los quatro tiempos de aquel, con las quatro edades desta.

Comienza la Primavera en la niñez, tiernas flores, en esperanzas fragiles. Siguese el Estio caluroso, y destemplado de la mocedad, de todas maneras peligroso, por lo ardiente de la sangre, y tempestuoso de las pasiones.

Entra despues el deseado Otoño de la varonil edad, coronado de sazonados frutos, en dictámenes, en sentencias, y en aciertos. Acaba con todo el Invierno elado de la vejez; caenfe las hojas de los brios, blanquea la nieve de las canas, y elante los arroyos de las venas, todo se desnuda de dientes, y de cabellos, y tiembla la vida de su cercana muerte. De esta fuerte alteró la naturaleza las edades, y los tiempos.

Emula el Arte, intenta repartir la mortal vida, ingeniosamente varia. En una palabra la dixo Piragoras, y aun menos, pues en una sola letra, y en sus dos ramos cifró los dos caminos tan opuestos del mal, y del bien. A este arriesgado vivió, dicen, que llegó Alcides al amanecer; que la razon es Aurora, y aqui fue su comun perplexidad. Miraba el de la diestra con horror, y con aficion el de la siniestra. Estrecho a aquel, y dificultoso, al fin vuelta arriba, y por el configuiente desandando: espacióse estes y facil tan a cuenta abaxo, quan trillado. Paró aqui, reparando, quan superior mano le guio impulsiva por el camino de la virtud, al paradero de herocidad.

Donosamente discurríó uno, y dulcemente lo cantó otro: el Falcon, que se convirtió en Cisne. Dieronle al hombre treinta años suyo, para gozarse, y gozar veinte despues prestados del juramento, para trabajar: otros tantos del perro para ladrar; y veinte ultimos de la mona, para caducar: excelentissima ficcion de la verdad.

Mas ahorrando de erudita prolixidad. Celebre gusto fue el de aquel Varon galante, que reparó la Comedia en tres jornadas, y el viage de su vida

vida en tres estaciones. La primera, empleo en hablar con los muertos. La segunda, con los vivos. La tercera, consigo mismo. Descifremos el enigma. Digo, que el primer tercio de su vida destino a los libros; leyó, que fue mas fruicion, que ocupacion; que si tanto es muy hombre, quanto mas sabe, el mas noble empleo será el aprender: deboró libros, passo del alma, delicias del espíritu; gran felicidad, hallar con los selectos en cada materia; aprendió todas las Artes, dignas de un noble ingenio, a distincion de aquellas que son para esclavos del trabajo.

Previnose para ellas con una tan precisa, quanto enfadosa cognicion de lenguas; las dos universales Latina, y Española, que oy son las llaves del mundos y las singulares, Griega, Italiana, Francesa, Inglesa, y Alemana, para poder lograr lo mucho, y oueno, que se eterniza en ella.

Entregóse luego a aquella gran madre de la vida, esposa del entendimiento, y hija de la experiencia; la plausible historia; la que mas deleyta, y la que mas enseña. Comenzó por las antiguas; acabó por las modernas, aunque otros platiquen lo contrario. No perdonó a las propias, ni a las Eitranjeras, Sagradas, y profanas, con eleccion, y estimacion de los Autores, con distincion de los tiempos, Eras, Centurias, y Siglos, comprehension grande de las Monarquias, Republicas, Imperios, con sus aumentos, declinaciones, y mudanzas; el numero, orden, y calidades de sus Principes; sus hechos en paz, y en guerra; y esto con tan feliz memoria, que parecia un capafimo teatro de la antigüedad presente.

Pasóse los deliciosísimos jardines de la Poesia, no tanto para ostarla, quanto para gozarla, que es ventaja; aun decencias con todo esto, ni fue tan ignorante, que no supiese hazer un verso, ni tan inconsiderado, que hiziese dos. Leyó todos los verdaderos Poetas, adelantando mucho el Ingenio, con sus dichos, y el juicio con sus sentencias; y entre todos dedicó el feno al profundo Horacio, y la maño al agudo Marcial, que fue darle la palma, entre gaudolos todo a la memoria, y mas al entendimiento. Con la Poesia juntó la gustosa humanidad, y por renombre las buenas letras, atecorando una relevante erudicion.

Pasó a la Filosofía, y comenzando por la natural, alcanzó las causas de las cosas, la compasion del universo, el arriesciofo ser del hombre, y las propiedades de los animales, las virtudes de las yerbas, y las calidades de las piedras preciosas. Gustó mas de la moral, passo de muy hombres, para dar vida a la prudencia, y estudiola en los Sabios, y Filofosofos, que nos la vincularon en sentencias; apotegmas, emblemas, y apologos. Gran discipulo de Seneca, que pudiera ser Lucilio; apasionado de Platon, como divino, de los hese de la fama, de Epitecto, y de Plutarco; no despreciando al util, y donoso Epopo.

Supo con mysterio la Cosmografia, la materia, y la forma; midiendo

las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, los climas, las quatro partes oy del Vniverſo, y en ellas las Provincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas: ya para saberlos, ya para hablarlos: y no ſer de aquellos tan vulgares ò por ignorantes, ò por dexados, que jamàs fupieron donde tenían los pies. De la Astrologia ſupio lo que permite la cordura. Reconoció los Caeleſtes Orbes, notó ſus varios movimientos, numeró ſus Áſtros, y Planetas, obſervando ſus influencias, y efectos.

Coronó ſu platica eſtudioſidad con una continua, grave leccion de la Sagrada Eſcritura, la mas provechoſa, varia, y agradable al buen guſto, y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alonſo el Magnanimo, que paſó de cabo à cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Conſiguió con eſto una noticioſa univerſalidad, de ſuerte, que la Filoſofia moral le hizo prudente, la natural ſabio, la Hiſtoria aviſado, la Poefia ingenioſo, la Retorica eloquente, la humanidad discreto, la Coſmografia noticioſo, la ſagrada leccion pio, y todo él en todo genero de buenas letras conſumado, que pudiera competir con el Excelentiſimo ſeñor Don Sebaſtian de Mendoza, Conde de Coruña. Eſte fue el grande, y primer acto de ſu vida.

Empleó el ſegundo en peregrinar, que fue guſto peregrino: ſegunda felicidad para un hombre de curioſidad, y buena nota. Buſcó, y gozó de todo lo bueno, y lo mejor del mundo, que quien no vé las coſas, no goza enteramente dellas: ya mucho de lo viſto, ò lo imaginado: mas guſta de los obiectos el que los vé una vez, que el que muchas: porque aquella ſe goza, y las demás eſtadan: conſervate en aquellas primicias el guſto, ſin que le roze la continuidad: el primer dia es una coſa para el guſto de ſu dueño, todos los demás para el de los eſtraños.

Adquiereſe aquella ciencia experimental, tan eſtimada de los Sabios, eſpecialmente quando el que regiſtra atiende, y ſabe reparar, examinandolo todo, ò con admiracion, ò con deſengaño.

Trafegó, pues, todo el Vniverſo, y paſcó todas ſus poliáticas Provincias: la rica Eſpaña, la numeroſa Francia, la hermoſa Inglaterra, la artiſcioſa Alemania, la valeroſa Polonia, la amena Moſcovia, y todo junto en Italia: admiró ſus mas célebres Emporios, ſolicitando en cada Ciudad todo lo notable, aſi antiguo, como moderno: lo magnifico de ſus Templos, lo ſumptuoſo de ſus edificios, lo acertado de ſu gobierno, lo entendido de ſus Ciudadanos, lo lúcido de ſu Nobleza, lo docto de ſus Eſcuelas, y lo culto de ſu trato.

Frecuentó las Cortes de los mayores Principes, logrando en ellas todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte en pinturas, eſtatuas, tapiçerías, librerías, joyas, armas, jardines, y muſeos.

Comu-

Comunicó con los primeros, y mayores hombres del mundo, eminentes, ya en letras, ya en valor, ya en las artes, eſtimando toda eminencia: y todo eſto con una juizioſa comprehenſion, notando, cenſurando, cotejando, y dando à cada coſa ſu merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor, y la mejor empleó en meditar lo mucho que havia leido, y lo mas que havia viſto. Todo quanto entra por las puertas de los ſentidos en eſte emporio del alma, y à parar à la adama del entendimiento, alli ſe regiſtra todo. El pondera, juzga, diſcurre, infiere, y va haciendo quintas eſſencias de verdades. Traça primero leyendo, debora viendo, rumia deſpues meditando, deſemenna los obiectos, deſentraña las coſas, averiguando las verdades, y alimentate el eſpiritu de la verdadera ſabiduria.

Es deſtinada la madura edad, para la contemplacion, que entonces cobra mas fuercas el alma, quando las pierde el cuerpo, realzate la balanza de la parte ſuperior, lo que deſcaece la inferior. Hazeſe diferente concepto de las coſas, y con la madurez de la edad, ſe fazonan los diſcursos, y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion ſobre las coſas: porque lo que de primera inſtancia ſe paſó de buelo, deſpues ſe alcanza à la revolta.

Haze noticioſo el ver, pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Philoſophos, diſcurrendo primero con los pies, y con la viſta, para deſpues con la inteligencia, con la qual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el ſaber philoſofar, facendo de todo, como ſolicita abeja, ò la miel del guſto provecho, ò la cera para la luz del deſengaño.

La miſma Filoſofia no es otro, que meditacion de la muerte, que es menelſter meditarla muchas vezes antes, para acertar à hazer bien una ſola deſpues.

EL POLITICO.

D. FERNANDO EL CATHOLICO,

DE LORENZO GRACIAN.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE
De Nochera.

O Pongo un Rey à todos los paſados: prongo un Rey à todos los venideros. D. Fernando el Catholico; aquel gran Maeſtro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Eſtado.

Scrã